



## Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Como en Venezuela

### Lo que podrá ser

EL derrocamiento en Venezuela de la dictadura del general Pérez Jiménez impresionó y preocupó hondamente a Caudillo y a sus hombres, y así lo manifiestan sin disimulos por sus órganos de expresión. Desde aquellos acontecimientos, se suceden en España los editoriales oficiosos. Se publican en un periódico y se da la orden de reproducirlos seguidamente en los demás rotativos. Así también la Radio Nacional difunde ardorosos comentarios sin firma y se requiere en ella a los locutores para que los declamen con énfasis heroico.

En unos y en otros textos se da trato como de criminal al levantamiento que ha triunfado contra el dictador de Venezuela, y aun se extiende ese trato a los que en otros países del centro y del sur de América han derribado a los respectivos regímenes de fuerza con los cuales el Caudillo se sentía sintonizar en la indignidad, aunque ninguno de ellos lo alcanzase en cuanto a la magnitud de su crimen de sangre y de ruina.

¿Cómo lo que ha sido pleno dominio del Ejército ha podido resquebrajarse y derrumbarse de ese modo? Eso es lo que parece inconcebible a quienes en España detentan el Poder. Pretenden buscarle explicación en que al lado del Ejército no había algo equivalente a lo que es el «Movimiento» en España, como si el tal «Movimiento» fuese otra cosa que una ficción sostenida por el Ejército; y como eso no parece bastante satisfactorio para explicar que así se haya llegado a quebrantar y romper la adhesión incondicional del Ejército y de la Iglesia, se atribuye —por no variar— tan sorprendente resultado a «un ingenio poco menos que demoníaco» ejercido por el comunismo y la masonería. ¡Como si para que la dignidad humana triunfara siempre al fin sobre la brutalidad corrupta, hubieran estado presentes desde la antigüedad la masonería y el comunismo! Es ésa la ya tan vulgar salida de los que del anticomunismo hacen no tanto un sentimiento como una posición rentable.

Pero, tan hipócritas explicaciones no parecen cosa suficiente para tranquilizar al franquismo sobre su propio caso. Por encima de la ausencia de «movimientos» y de la presencia de lo demoníaco, parece manifestarse en él la sorpresa y el espanto de una revelación sombría. Parece como si, por vez primera, el Caudillo viera ante sí no solo el presagio sino la prefiguración de cómo será el fin de su régimen aborrecido. Ruptura de sus apoyos, apartamiento de sus aduladores; un pueblo cantando su victoria y pidiendo justicia... Así como en Venezuela; y —también como allí— la subsiguiente y documentada publicación de las rapacidades, de los cohechos, de las crueldades, de tantas inmundidades, en fin.

¿Es que alguien, sensatamente, puede ver de otra manera la terminación de ese régimen? Así la vislumbran ya con vociferado espanto hasta los cegados por su propia y comprometida responsabilidad; los que protegidos por triple cintura de seguridad venían pensando que «eso» en España «no podría ser». También allí en Venezuela, en la Argentina, en Colombia... aquellos despreciables dictadores estaban rodeados por las bayonetas, por la policía y por los pistoleros, y, sin embargo, «eso ha sido», para tormento anticipado de los que en España pretenden una vez más lograr auxilios exteriores asustando a los demás con su propio peligro. Gritando, podrán, si acaso, espantar a su miedo, pero no a su inexorable destino. También para el pueblo español «eso podrá ser». ¡Vaya si lo será!

### Los presos en España

## ...1.425 por delitos no comunes

LOS servicios informativos del régimen franquista — prensa y radio — han sido movilizadas apresuradamente para intentar demostrar que la población penal en las prisiones franquistas no alcanza hoy la cifra de 18.000 reclusos. El artículo que sobre ello hemos publicado en estas páginas, y las informaciones verídicas que al respecto hemos entregado en la Oficina Internacional del Trabajo, les han sacado de quicio. Han reaccionado con la brutalidad de lenguaje que les es propia.

«Arriba», uno de los órganos de prensa encargado de divulgar cuanto se le dicta por quien manda, escribe el 16 de enero lo que sigue: «Resultado increíble que a estas alturas haya aún por el mundo quien de crédito a esa propaganda absurda, malvadamente dirigida en contra de España, que pretende de una manera sistemática hacer ver que nuestra patria ha edificado su paz social sobre un oscuro entramado de cárceles y de mucedumbres escamoteadas por la trampa de ilegales procesos».

Efectivamente, en el mundo hay aún gente que, no habiéndose dejado domesticar por el halago de los intereses creados, siguen dando crédito a nuestras palabras. Esperamos —y lo lograremos— que nos lo conceda todo el mundo. Las estadísticas en este orden de cosas, al igual que cuantas estadísticas publican los regímenes de dictadura, no nos interesan. Sabemos la falsedad que las informa.

Los tribunales militares? Explíquese ello con pruebas irrefutables.

Si el homicidio, el robo, el crimen y el atraco son calificados en todos los Códigos penales de delitos comunes, ¿de qué delitos se acusa a esos hombres para mantenerlos en prisión? Ese es el problema.

Hemos afirmado que el régimen franquista se nutre de la esclavitud con que tiene agarrados a los españoles. Hemos asegurado que el hombre español carece de libertad de asociación y de reunión. Que no puede hablar ni escribir sin permiso de la censura franquista. Que se obliga a funcionarios, obreros y empleados a trabajar jornadas de 12 y 14 horas diarias a cambio de salarios de hambre.

Que el derecho a la huelga pacífica les ha sido negado considerando la huelga como delito atentatorio a la seguridad del Estado franquista. Hemos denunciado esa dramática realidad española por cariño a nuestra patria hoy envilecida.

Defendemos la libertad y los derechos humanos para lograr que España sea la patria de todos los españoles con dignidad de tales.

El franquismo, incapaz de responder a nuestras acusaciones, escriba en el pasado prentando acusaciones contra nosotros que, en el supuesto de que fueran ciertas, la responsabilidad se centra en quienes iluminaron la tragedia entre gritos histéricos hilerianos y agresiones salvajes del fascismo.

Precisamente porque amamos a nuestra patria y queremos verla libre y voluntariamente unida al concierto universal de las naciones soberanas y dueñas de sus propios destinos, es por lo que consistentemente seguiremos luchando contra la dictadura franquista responsable de los dolores y de las vergüenzas a que vive condenada España.

Lo reclama así nuestra condición de hombres libres.

Con pluma ajena

### Unamuno y los gitanos

M ESES atrás me permití hacer una breve relación de franquistas arrepentidos. «En esa relación de discrepantes del franquismo —dije— debo anotar como el primero, porque así lo exigen la cronología y la notoriedad, a Miguel de Unamuno. Este no simpatizaba con ningún sector de los que prepararon la insurrección, pero, habiendo tomado ofensiva a la República por causas que he expuesto y no quiero repetir, es lo cierto que vió con buenos ojos el alzamiento contra ella, tanto más cuanto que se ocultaron los verdaderos fines perseguidos. La adhesión espiritual a los sublevados le duró muy poco a don Miguel... Me dijeron que poco antes de morir (la muerte ocurrió repentinamente el 31 de diciembre de 1936) había escrito —en griego para ver de salvar la censura postal— y había remitido al extranjero las impresiones de su cruel desengaño. Creyó mi comunicante que el destinatario pudo haber sido don Federico de Onís, pero en diciembre de 1938, al pasar yo por Nueva York, rumbo a Santiago de Chile, me manifestó Onís no saber nada de tales impresiones...»

Llegué a creer que éstas quedaron inéditas, mas mi amigo Adolfo León, residente en Orán, me ha sacado del error. Desde aquella ciudad argentina: «El documento de Unamuno a que usted alude figura en el último capítulo del libro «Cruelle Espagne», de los académicos franceses hermanos Jerónimo y Juan Tharaud, hombres de tendencias reaccionarias, ambos ya fallecidos, a poca distancia el uno del otro. Siempre firmaron juntos sus obras, pero quien estuvo en España a fines de 1936, entrevistó a Unamuno y obtuvo de éste la copia de lo que puede considerarse su testamento político. Fue Jerónimo «Cruelle Espagne» es un libro desprovisto de imparcialidad, casi enteramente favorable a Franco, pues mientras en la zona dominada por éste casi daba gusto vivir, a creer al relator, en la republicana todo eran desórdenes y asesinatos. Respecto a aquélla casi se limita a hablar de los crímenes cometidos por las tropas «nacionales» en Badajoz.» Colmando su amabilidad, Adolfo León me manda traducido el último capítulo de «Cruelle Espagne».

Salamanca en octubre de 1936

JERONIMO Tharaud comienza por describirnos Salamanca tal cual la encuentra en octubre de 1936: «Salamanca, vieja ciudad de igle-

### Por Indalecio PRIETO

sias y conventos, como se ven tantas en España, y de donde la vida se ha retirado poco a poco. Su Universidad, casi tan antigua como la de París y con la cual rivalizaba, sólo cuenta actualmente unos centenares de alumnos. Recorre la ciudad, paseando por sus calles estrechas, de piedras doradas, encantadoras de soledad y de silencio y en las cuales desentonan extrañamente, en esta atmósfera eclesiástica, oficiales, soldados, moros, burgueses, tripados, soldados con el gorro castrense y enjaezados de cuero nuevo, pues en España a estas horas todo el mundo quiere darse aires guerreros y quien no se enorgullece llevando un revólver en el cinturón, lleva por lo menos una porra en la mano. Inclusive los clérigos tienen aspecto belicoso con esos largos fajines enlazados detrás de la sotana que levantan en el brazo con soltura. Pero no hubiera dicho nada de Salamanca si no añadiese que se van paseando, por una plaza más hermosa, muchachas más bonitas —miradas de fuegos, dientes brillantes, soberbios cabellos negros, talles

flexibles y largos— el domingo, después de los oficios divinos.»

«En el barrio más aristocrático y más convencional de la ciudad —prosigue el narrador— llego delante de una casa sencilla y de buen aspecto, donde vivía el ilustre escritor y rector de la Universidad, don Miguel de Unamuno. Una muchacha me introdujo en una especie de locutorio monástico, muy limpio, brillante y frío, con sillas contra las paredes y un retrato del amo de la casa, inspirado en la vieja escuela española. Contra una ventana que da a un pequeño patio, que hubiera parecido triste ese día sin el cielo muy azul, una pequeña mesa redonda, cubierta de un tapete verde que caía hasta el suelo. Casi enseguida entraba Unamuno... Nos sentamos alrededor de la pequeña mesa. La muchacha que me introdujo volvió con el brasero que puso bajo la mesa, luego cobró con cuidado el tapete sobre nuestras rodillas, y en el ambiente frío de la pieza por con las piernas al calor, don Miguel y yo nos pusimos a hablar.»

Con aquella inveterada costumbre de Unamuno de poner por delante de las cosas de mayor trascendencia, cualquier incidente que de modo personal le afectara, se apresuró a preguntarme a su visitante: «¿Sabe usted que me han despedido de mi cargo de rector de la Universidad?» Se pone a explicar el motivo, pero encuentra preferible otro procedimiento. «Voy —anuncia—

(Pasa a la segunda pag.)

España espera su hora

### Los puntales del régimen se quiebran

— III —

Si el Ejército es el principal responsable de la implantación de la dictadura franquista y de que todavía perdure, la Iglesia, poniéndose desde el primer momento de parte de los rebeldes y aportándole toda la fuerza moral que representa, contribuyó grandemente al triunfo de la rebelión y a la instalación de la dictadura. La Iglesia y el Ejército han sido y siguen siendo dos grandes puntales de los tres que sostienen el régimen franquista. El tercer puntal es Falange. Pero así como el Ejército y la Iglesia llevaron a la rebelión y a la dictadura una fuerza efectiva, la Falange, por el contrario, sacó de la rebelión y de la dictadura la fuerza de que blasona.

### Los «camisas viejas»

La Falange, al estallar la rebelión, apenas si tenía fuerza. Decían contar con unos veinte mil afiliados en toda España. Seguramente no llegaban a esa cifra. Falange había conocido no pocas crisis de personas y de doctrina, antes y después de la fusión de las «Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista» con la «Falange Española», realizada en febrero de 1934, de donde saldría la «Falange Española y de las JONS», en octubre de ese mismo año aprobaron su programa definitivo: los famosos Veintiséis puntos.

eran por aquel entonces un puñado de jóvenes audaces, ebrios de acción. Abundaban los intelectuales y no faltaban algunos títulos nobilitarios. También había algunos obreros y no escaseaban los aventureros que no tardaron en convertirse en mercenarios del crimen.

La Falange, consciente o inconscientemente, servía a determinados políticos reaccionarios y estaba en contacto con los agentes nazis y fascistas que inundaban el territorio de la confiada República.

Para mejor comprender lo que bulla en los cerebros de ciertos falangistas intelectuales, conviene que oigamos la confesión que me acaba de hacer un «camisa vieja», hoy

### Por Rodolfo LLOPIS

en plena e irreversible ruptura con la Falange. Es una explicación cerebral. Guardémosnos de generalizarla.

### Esquema simple y consolador

MUCHOS jóvenes pensaban —me dice el «camisa vieja»— que la democracia estaba agotada en su fase liberal y burguesa y que la superación de esa fase, con el consiguiente cambio de estructura social, sólo podía ser obra de una minoría audaz, decidida, capaz de imponerse violentamente. Incapaces de inclinarse hacia la revolución roja por razones culturales, ambientales o religiosas, estos jóvenes creían, sin embargo, que ésta era indefectible. Apa-

rece entonces el mito de la Revolución nacional, el Fascismo, con su poesía militar-proletaria, su exaltación patriótica y sus imitaciones de la técnica revolucionaria.

El falangismo —prosigue mi corresponsal— propone a estos jóvenes un desprecio igual por la derecha española —conservadora y reaccionaria en el orden económico como en el cultural y el estético— que por la izquierda, dentro de la cual el marxismo es presentado como una barbarie nueva. De otra parte, el falangismo propone también a estos jóvenes un remedio contra su complejo de inferioridad nacional. España, dice el falangismo, fue grande en sus días. Luego se postró. Pero aun más tarde, cuando se consolida el poder de Inglaterra y Francia, antiguas rivales de España, éstas vigilan para impedir su resurgimiento, la condenan al ostracismo en Europa, impiden con su poder cualquier resurgimiento español. Ahora Europa puede cambiar de dueño: dos jóvenes naciones de cultura vieja, Alemania e Italia, han inventado la fórmula revolucionaria adecuada a Europa —el fascismo—, así como el comunismo es adecuado a Asia y la democracia capitalista a América. Inglaterra y Francia decaen, y los pueblos nuevos las sustituyen en la hegemonía. Hay que estar con ellos en la soledad de los excluidos. Este esquema —añade mi corresponsal—, demasiado simple y consolador, se impone fácilmente a las mentes juveniles en 1933.

Entre 1933 y 1936 —continúa mi corresponsal—, los acontecimientos se precipitan. La democracia española conoció diversas turbulencias y la radicalización del extremismo a derecha e izquierda fué en aumento. La conspiración militar, de génesis reaccionaria, consiguió un notable incremento y, finalmente, una conjuntura propicia apareció después de febrero de 1936. A lo largo de este breve proceso, los parecía a los jóvenes más urgente tomar partido y lanzarse a la acción que meditar y depurar sus propias ideas. El falangismo se hizo más popular a través del clima de violencia imperante en los últimos meses de la República; pero desconfiando poder imponerse por sus propias fuerzas, como hubiera sido su deseo, acabó por entrar en la preparación del golpe de Estado junto a fuerzas con las que creía no tener nada de común, es decir, las derechas tradicionales. Tras algunas tentativas —concluyó nuestro corresponsal—, para empujar a los hombres del centro republicano (Maura, Sánchez Román, Portela Valladares, Azáña) a establecer una dictadura nacional, Primo de Rivera superó sus escrúpulos y vacilaciones y se unió, con los falangistas, a la conspiración.»

### Testimonio silenciado

No nos extrañan los esbozos que, como acabamos de ver, se atribuyen a José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange. A quienes sólo lo conocimos en el Parlamento, nos daba la impresión de llevar sobre sí la hipoteca política de su apellido y de ser víctima, en la acción, de su propia dialéctica. Más que jefe, nos parecía prisionero.

Existen dos documentos de gran importancia que confirman esos escrúpulos y esas vacilaciones, documentos que los falangistas han tenido buen cuidado en silenciar. Uno de ellos es el proyecto de manifiesto político que escribió en la cárcel de Alicante, después de haber estado en la sublevación. El otro documento escrito después de comparecer ante el Tribunal Popular que lo juzgó y condenó, es su testamento. Los documentos fueron a parar a manos de Indalecio Prieto.

En el proyecto de manifiesto, todavía en notas, a manera de guión, puede leerse lo siguiente: «¿Qué va a ocurrir si ganan los sublevados? Un grupo de generales de honrada intención pero de desoladora mediocridad política. Puros tópicos elementales (orden, pacificación de los espíritus). Detrás: 1.º el viejo carlismo intrasigente, cerril, antipático; 2.º las clases conservadoras, interesadas, cortas de vista, Perezosas; 3.º el capitalismo agrario y financiero, es decir, la clausura en muchos años de toda

(Pasa a la segunda pag.)

## Un capitán del Ejército se expatrió

«Me creo en la obligación de tomar la postura del exilio porque el régimen español, engendro de la guerra civil moralmente, es criminal; políticamente, inepto; socialmente, monstruoso»

Paris, 6 de febrero de 1958.

Excmo. Sr. Ministro del Ejército Madrid.

Señor General Barroso y Sánchez-Guerra: Si mi condición fuera la de un simple ciudadano no tendría efecto esta carta; pero dada mi condición de militar, me creo en el deber de informarle de las circunstancias que me impulsan a considerarme exiliado político, en base de los siguientes hechos: Soy capitán de infantería, caballero mutilado de guerra por la patria, mientras otros españoles por circunstancias geográficas o ideológicas, dignas de todo mi respeto, continúan siendo burros cojos, pobres mancos o trágicos ciegos... Inicié mis servicios con las fuerzas nacionales en octubre de mil novecientos treinta y seis, a los 16 años de edad. Quede inútil de mi mano derecha en el cerco de Oviedo. Continué en el frente, inútil y todo, como alférez provisional de infantería. Finalizada la guerra civil, pasé a prestar servicios a Marruecos, y al organizarse la División Azul, me enrolé voluntario y combatí en Rusia al frente de una sección de Infantería.

A mi regreso a España en 1942, ingresé en el Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria del que soy capitán y reanudé mis estudios universitarios —francados por la guerra. La Universidad me ha abierto a la realidad nacional avergonzándome de ella. La no liquidación de la guerra civil con una solución armoniosa fué quemando mi alma, pese a querer adaptarme al engendro del partido único, siquiera, para justificar mi intervención soñadora en la contienda, a fin de justificar el absurdo que se me ha brindado sin posible escapatoria, con 26 años de edad se me nombró vicesecretario de Ordenación Social en la Delegación de Sindicatos de Asturias, cargo en el que estuve un par de años y que me ha servido para estar más en contacto con los mineros asturianos, socialistas, en su mayoría, y, sin embargo, represaliados por el régimen como si fueran comunistas, o peor aún que comunistas.

Entonces me fué forjándose en mí el deseo de escribir, en la adversidad de la propia patria, consciente de que el grito de angustia había de darlo en ella; y así, he editado dos obras: «Moleto-Voleva» (la novela de la locura dolarista) y «Bezana roja», justificando en el prólogo de esta obra, al margen de la censura, que mi norma es juzgar la conducta humana del español en guerra, sin consideración a vencedores o vencidos, y anunciando la publicación de «Bezana azul» en feliz coyuntura, ausente de pasiones bastardas.

He viajado por América. He sufrido la denuncia del embajador de España en Venezuela por mis intervenciones culturales en aquel país, cuyas Universidades me han abierto las puertas en un ciclo de conferencias, tratando de totalizar el sufrimiento del pueblo español, a través de su poesía. Con anterioridad he conocido la cárcel civil, sin alegar fuero militar, para sentir más de cerca el dolor de mi pueblo. Y todo, General, sin ser un resentido. Me interesa aclararlo porque es la cantinela con que se trata de sepalar a los vencedores de ayer que muestran su repulsa por el régimen actual español. Si por resentimiento fuera, me afirmaría en el estado de cosas por el cual luché siendo un adolescente, embriagado de himnos y canciones, creyendo en la santidad de la causa. Pero ni por resentimiento confortable puedo engañarme, General.

Me creo en la obligación de tomar la postura del exilio porque el régimen español, engendro de la guerra civil, moralmente, es criminal; políticamente, inepto; socialmente, monstruoso.

tares que Norteamérica construye en España, por la nobleza de su corazón, me reconocía la monstruosidad en esta frase: «Nosotros no tenemos la culpa de que la economía española sea un desastre para su pueblo, y que yo, por ejemplo, devengue en un día de trabajo los ingresos mensuales de un obrero.»

Usted, General, que tiene entre sus apellidos el de Sánchez-Guerra, de gran solera liberal —liberal, fruto de generosidad, comprensión—, en el fondo de su alma, comprenderá mi postura. Si no la comprende, puede decir que el capitán Castañón es un resentido, un desertor ante el peligro (desertor a quien ha luchado inútil en la guerra, montando su pistola con la mano izquierda, que es la mano del corazón, con la que escribo); pueden decir lo que quieran para resentirse ustedes, y yo, yo, General.

En el exilio comeré un pan incierto; pero será feliz en mi condición de novelista y un día, que sueño no lejano, besaré el suelo de la patria, abrazaré de nuevo a tantos españoles, al servicio del régimen o no (¡la vida obliga a mucho y hay que disculpar posturas y comprenderlas!), que si creo, General, aplaudirán mi postura, que sale de las sombras, de los comentarios de café, de la pestilente orientación de la Prensa dirigida, para airearse en el mundo, sufrir y soñar España, como ella, tan ultrajada, se merece.

Y conste, General, que cuesta lágrimas abandonar la patria, como habrá costado a tantos españoles de buena voluntad exiliados por el mundo, a quienes no dejaré de recordar que piensen como españoles de 1938, que no lleven a cuestas el 36, porque el pasado no debe hacernos sus jugadas de tragedia, que tal parece desear la actitud del régimen actual español, persistiendo en un absurdo. Lágrimas cuesta abandonar la tierra en la que uno deja sus raíces y una familia ignorante a esta resolución que adopto, que no tiene culpa de que el drama de mi pueblo pese en mi tanto como el cariño de los hijos, de la mujer, de los hermanos, de los padres...

El pan de mis hijos ya no cuenta con los ingresos de capitán mutilado que desengaba su padre. No importa. Es un pan que me ha dolido siempre. No lo quiero. Lo rechazo, porque millares de mutilados, tan españoles como yo, por ser del bando vencido, no cobran nada. Si está en sus manos, General, yo sería feliz de que esa paga mía, ganada con mi sangre, llevara el pan a un mutilado vencido, de tantos como existen. Que esta es otra razón que clama al cielo, para que el Estado español siga llamándose católico y pretenda seguir persistiendo bajo el incienso de la Iglesia.

Mi postura, General, tendrá más detalles para usted en el próximo libro que espero editar, bajo el título «Las horas negras» (confesiones del vivir absurdo), que le haré llegar en su día.

Soñando en un futuro orden, que anule tanta ignominia, se despiden de ustedes, en España y por España, retardada y triste de Europa, enyuelta en alegría trágica, si no se remedia a tiempo, General.

Firmado: José MANUEL CASTAÑÓN

### Datos biográficos de José Manuel Castañón

Nacido en Asturias en 1920. Se graduó en Derecho por la Universidad de Oviedo y ejerce la profesión de abogado en dicha ciudad durante cinco años. Es capitán mutilado de la guerra civil española. En el cerco de Oviedo cae herido gravemente y queda completamente inútil de la mano derecha. Con dicha inutilidad combatió al comunismo en Rusia, en la División Azul, donde escribió su primera obra literaria: «Diario de una aventura».

En 1953 crea la Revista de las provincias españolas, sin poder coronar la colección que pretendía. En 1956 publica su obra «Moleto-Voleva» (la novela de la locura dolarista), editada al margen de la censura española. El doctor Gregorio Marañón dice de la obra: «Es un libro lino de originalidad, de impetu y de trascendencia.» El profesor Montero Díaz: «Moleto-



El capitán de Infantería don José Manuel Castañón

# Los puntales del régimen se quiebran

(Viene de la primera pág.)

posibilidad de edificación de la España moderna.

La falta de todo sentido nacional de largo alcance. Y, a la vuelta de unos años, como reacción, otra vez la revolución negativa.

Salida única: la deposición de las hostilidades y el arranque de una época de reconstrucción política y económica nacional, sin persecuciones, sin ánimo de represalias, que haga de España un país tranquilo, libre y atareado.

Como remate a su manifiesto político, Primo de Rivera propone la formación de un Gobierno de carácter nacional, con un programa concreto en doce puntos. En ese programa figura la amnistía, la depuración de funcionarios, la disolución y desarme de todas las milicias, alzamiento del estado de alarma, revisión de las incautaciones, inamovilidad de funcionarios, supresión de toda intervención política en la administración de la justicia, implantación de la reforma agraria, autorización de la enseñanza religiosa sometida a la inspección técnica del Estado, clausura de las Cortes durante seis meses para que el Gobierno pueda legislar por decreto. ¿Quiénes deberían formar ese Gobierno nacional para aplicar dicho programa? El propio Primo de Rivera nos lo ha dejado escrito: Presidencia, Martínez Barrios; Estado, Sánchez Román; Justicia, Alvarez (D.M.); Guerra, el Presidente; Marina, Maura (M.); Gobernación, Portela; Agricultura, Ruiz Funes; Hacienda, Ventosa; Instrucción Pública, Ortega y Gasset; Obras Públicas, Prieto; Industria y Comercio, Vinales; Comunicaciones, Trabajo y Sanidad, Marañón.

De su testamento extraemos estos dos pasajes: «No puedo desde aquí lanzar reproches a mis camaradas que ignora si están ahora sabiendo o erróneamente dirigidos, pero que, a buen seguro, tratan de interpretar de la mejor fe, pese a la incomprensión que nos sea para, mis consignas y doctrinas doctrinas de siempre. Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que soñó la Falange».

«Ojalá fuese la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la patria, el pan y la justicia».

La ardorosa ingenuidad

PRIMO de Rivera, en el momento grave de redactar su testamento, piensa en lo que él llama la «ardorosa ingenuidad» de sus huéspedes. Poco seguro de ellas, encomienda a Dios que esa «ardorosa ingenuidad» no sea aprovechada más que en servicio de la grande España de sus sueños.

La verdad fue que a los falangistas les atraía poco los frentes. Muchos prefirieron quedarse en la retaguardia; unos para apoderarse del nuevo Estado, y otros para saciar sus instintos homicidas, pues los falangistas, en su «ardorosa ingenuidad», formaron verdaderas bandas de asesinos. Todavía hoy, al cabo de veinte años, los españoles que fueron testigos de sus fechorías, se estremecen de horror al solo pensar en ellas. Los crímenes que cometieron durante la feroz represión que desencadenaron después de su «victoria».

A pesar de la repugnancia que nos produce evocar tanta crueldad, no podemos silenciar que el traslado de los restos de Primo de Rivera, de Alicante a El Escorial, fué ocasión para cometer no pocos crímenes. El traslado se hizo por carretera, a hombros de falangistas. «En Alicante, en el momento de partir el cortejo —escribió Fernández Alborz, entonces preso en Alicante—, un grupo de condenados fueron asesinados. Y en todas las localidades por don-

de el cortejo pasa, se hace lo mismo. Mientras que los cánticos de los muchedumbres llenan los valles alicantinos, las llanuras de la Mancha y las colinas de Castilla, las salvajes acaban con la vida de unos hombres... «Ojalá fuese la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles...» Las huérfanas de Primo de Rivera no escucharon su mensaje postrero.

Una ficción parasitaria

FALANGE engrasó durante la guerra bajo la protección de los representantes de Hitler y Mussolini. Estos, como se sabe, ayudaban a Franco pensando en la guerra que se preparaban para dominar Europa. Una España a su devoción con un régimen totalitario a su imagen y semejanza, les era necesaria para la aventura que tenían de la guerra. Falange podía ser el mejor instrumento para su política en España. Franco —recuérdese el juicio de Primo de Rivera— no tenía la menor idea de lo que podía ser el Estado español, si lograba ganar la guerra. No podía pensar en una República, puesto que se había alzado contra ella. La presión monárquica era fuerte, pero en una monarquía su figura quedaría estropeada. Su caudillo, Serrano Suñer, que, tras un canje, acababa de llegar a Salamanca, y que se convirtió rápidamente en «hombre de los alemanes» y en eminencia gris del Caudillo, le dio la solución. Y la solución estaba en Falange. Falange le ofrecía una doctrina y un programa, inspirados en el totalitarismo nazi-fascista. Falange le levantaba la hipótesis monárquica y le atraía la simpatía de Hitler y Mussolini.

Franco aceptó; pero, como de costumbre, no tenía prisa. Mas las querellas dentro de Falange, con descaradas intromisiones de Faupel, embajador de Hitler, eran grandes, y las querellas entre falangistas y requetés no menos violentas. Para liquidarlas, Franco —como todavía dicen ciertos ex falangistas— decidió dar un golpe de Estado. Es el decreto del 19 de abril de 1937, unificando la Falange y los requetés. Ese día surgió la «Falange Tradicionalista y de las JONS», con un solo programa: los famosos Veintiséis puntos, y con un solo jefe: Franco. El entonces embajador italiano, como recoge Faupel en sus memorias, solía decir que «Falange era un partido sin jefe y Franco un jefe sin partido».

Ahora ya no lo podría decir. Falange tenía un jefe y Franco un partido. Franco y Falange unían su misma suerte. Así, cuando en 1939, terminada la guerra, se reorganizó el Estado franquista, el régimen se define a sí mismo como un Estado totalitario nacional-sindicalista. A Falange se le conceden todos los monopolios: el político, el sindical, el de la juventud, el de la prensa... Todos los presupuestos de la nación, convirtiéndose en un monstruoso aparato burocrático.

Pero Hitler y Mussolini son vencidos y las intenciones de los Aliados respecto a España no están claras. Lo que sí se sabe es que todo lo nazi-fascista es barrido en Europa. En España, por sí acaso, hay que ser prudentes: se ven menos uniformes falangistas y se suprime el saludo a la romana. Comienzan las «crisis de conciencia» en el interior de la Falange y se advierten no pocas deserciones. Falange se afirma cada día más como una escandalosa burocracia; pero Franco necesita de Falange para oponerla a las pretensiones de otras fuerzas del régimen que creen llegada su hora, muy singularmente los monárquicos. Por eso la soporta.

Pero a medida que pasa el tiempo, Franco va descubriendo que la Falange constituye el gran fracaso del régimen. Falange le hizo creer que había conquistado a la clase trabajadora para el régimen, y las repetidas huelgas y los informes que le llegaban de to-

das partes traducían todo lo contrario: que la clase trabajadora odiaba por igual a Franco y a su Falange; Falange le hizo creer que la juventud había sido ganada para el régimen, y la rebelión permanente en que vive la juventud contra el régimen le demuestra todo lo contrario. Falange, pues, se había revelado como la gran estafa del régimen.

Más que puntal, es un estorbo

A pesar de ello, todavía a intentó reforzarla para poder seguir utilizándola frente a las presiones de ciertos monárquicos que se impacientaban y que se ofrecían públicamente para la sucesión que no llegaba. Franco creyó que aún podía elegir su juego, para lo cual encargó a Falange la redacción de las famosas «Leyes Fundamentales», anunciadas con gran estruendo en declaraciones a la prensa y en actos públicos por los jerifaltes de Falange y aun por el propio Franco. Como se recordará, por esas leyes se pretendía que toda la vida española quedase sometida a Falange.

Sin embargo, las leyes «fundamentales» quedaron estancadas en Consejo de ministros, donde la mayoría de éstos, sobre todo los monárquicos, las combatieron con extraordinaria violencia. Con tanta más violencia cuanto que sabían que la Iglesia y el Ejército también las repudiaban. Después de eso, Falange sabía a qué atenerse. Y Franco, también.

Aquel día, el ministro secretario de Falange, José Luis Arrese, dimitió. Desde hacía varios meses y que Franco retransaba continuamente, no pudo evitarlo. Es la crisis de febrero de 1937. Crisis profunda, porque no logró ocultar la catástrofica situación económica del país y porque las fuerzas en presencia afirmaron su posición antifalangista, sabiendo que Franco era y sigue siendo el jefe supremo de Falange. En esa crisis, por vez primera, Franco no pudo elegir. En vez de elegir quedó prisionero de los elementos del «Opus Dei».

Falange, a su vez, que estaba más que amenazada, conoció su condena definitiva. Además, Falange, que conocía su verdadera y difícil situación, firmó su propia sentencia de muerte al lanzar una circular para alargar una de las ataques que recibía de todas partes, en la que decía que ella no era responsable de cuanto había ocurrido en España desde que triunfó el movimiento ya que los pobrecitos falangistas, según ellos, «fueron desbordados por los curas y los militares que son los que gobernaron desde el primer momento». Y para demostrarlo, reproduce lo que figura en el Informe de Arrese ante el Consejo Nacional de 9 de diciembre de 1936, que dice así:

«De la situación de nuestra patria —dijo Arrese— no puede ser responsable Falange ya que el número de cargos ocupados por miembros procedentes de ella son los siguientes:

- 2 de los 16 ministros
- 1 de los 17 subsecretarios
- 8 de los 102 directores generales
- 18 de los 50 gobernadores y jefes provinciales
- 8 de los 50 presidentes de las diputaciones provinciales
- 65 de los 151 consejeros nacionales de FE de las JONS
- 137 de los 575 procuradores en Cortes
- 133 de los 738 diputados provinciales
- 776 de los 9.155 alcaldes y 2.226 de los 55.960 concejales».

Quédese, desde luego, para Arrese la responsabilidad de la exactitud de esa estadística. Los elementos del «Opus Dei» se contentaron con los primeros resultados obtenidos contra Falange en la solución de la crisis y han continuado su labor para desmenuarla y liquidarla más y eliminarla totalmente de la vida política, sabiendo que ello es el agrado de la Iglesia, del Ejército y de los monárquicos y que a estas alturas tampoco desagrada al propio Franco. En ese sentido, el famoso Informe policíaco del «Opus Dei» del mes de abril del 37, ha prestado su deseado servicio y ha influido en la redacción del decreto de 20 de julio del 37 por el que se retiraron a Falange multitud de privilegios que constituían la gran base de su influencia política. Falange encajó el golpe «sin repuestos» del Estado. Porque chistar. ¡Con tal de que la dejen seguir saqueando los presupuestos del Estado! Porque eso es lo único que le queda a Falange para retener todavía en su seno a los ambiciosos y a los aprovechados. Los demás se han marchado de Falange después de haber descubierto, más o menos tardíamente, una nueva vocación política. Falange ya no es un puntal para el régimen franquista. Hoy, más que puntal, es un estorbo.

Rodolfo LLOPIS

(En el próximo artículo: «El depositario de los poderes estatales y el titular de los derechos de la institución tradicional».)

# El accidentado cese de Miguel Primo de Rivera como embajador del Caudillo en Londres

(Viene de la primera pág.)

LONDRES, 30 enero (Ope). — La prensa londinense dedica bastante espacio y relieve a la situación del hasta ahora embajador de la España franquista en Londres, don Miguel Primo de Rivera y Sáez de Heredia. Este ha facilitado la siguiente nota:

«Con referencia a los comentarios aparecidos en la Prensa quisiera hacer constar que, teniendo en cuenta las circunstancias de mi caso y hallándome éste pendiente de resolución, no debo comentar en lo más mínimo su desarrollo».

«Quisiera, sin embargo, afirmar claramente que no me propongo escudarme en la inmunidad diplomática. Esto puedo afirmarlo ahora, puesto que he renunciado a mi cargo de embajador español ante la Corte de San Jaime y abandono la Embajada».

«A condumpe de esta forma me impulsa mi gratitud y mi admiración por el pueblo inglés, que se ha mostrado muy amable conmigo para el desempeño de mi misión. Y en lo que respecta al terreno particular, muy satisfecho de dejar el asunto en manos de los tribunales, e incluso me consuela que haya podido ser así».

Los periódicos indican que el duque de Primo de Rivera se había presentado esta mañana en el «Foreign Office», donde fue recibido por el subsecretario de Estado sir Patrick Dean, a quien dio cuenta de haber presentado una dimisión de su cargo de embajador de España.

Se recuerda que ocupó la Embajada en 1931. En 1935 se dictó sentencia civil de nulación de su matrimonio. La duquesa de Primo de Rivera se casó aquel mismo año con Mr. Julian Pitt-Rivers, de 39 años, escritor y antiguo tutor del rey Faical del Irak. La duquesa regresó a España en 1932 y volvió a presentarse más en sociedad.

En la prensa se consigna la simpatía y el agradable trato del señor Primo de Rivera muy apreciado en los medios de la aristocracia. Se señala también que últimamente ha oído hablar muy poco de la cuestión de Gibraltar, pero que ello se debía a la amistad del duque con el secretario británico de Asuntos Exteriores, Mr. Selwyn Lloyd.

La demanda de separación conyugal, en la que aparece inculcado el hasta ahora embajador, ha sido presentada por el comandante británico Anthony Greville Bell, de 37 años, casado en 1935 por el rito protestante escocés con Helen Rosemary Scott Duff, de la misma edad. El citado jefe militar había mandado, durante la segunda guerra mundial, fuerzas de paracaidistas que luchaban en las islas de Malasia para combatir a los terroristas.

Un portavoz de la Embajada franquista ha comunicado a los informadores: «El embajador no se propone abandonar Inglaterra en fecha próxima, pues tiene varios asuntos que solventar. No estaba obligado a abandonar su residencia en la Embajada, pero es probable que lo haga. Nunca perteneció a la carrera diplomática; ha sido lo que se llama un embajador político. No sabemos lo que será de él ahora y tampoco conocemos nada de sus propósitos».

La prensa inglesa señala

asimismo el hecho de que el señor Primo de Rivera, en su calidad de embajador, no tenía necesidad de abandonar el cargo para oponer a los trámites judiciales el obstáculo de su inmunidad diplomática. Le bastaba solamente con suspenderlos en favor suyo, ya que el levantamiento de tal inmunidad es potestativo del embajador, tanto para el personal como para el mismo. Añaden los periódicos que el hecho de que haya renunciado a la inmunidad puede ser interpretado como que considera la acción judicial como atentatoria a su honor.

Finalmente la prensa consigna que no se ha recibido de Madrid la menor noticia relacionada con la dimisión y que de ella no se ha hecho tampoco comentario alguno en los círculos oficiales.

He aquí algunos de los detalles biográficos que publica la prensa inglesa. El duque, hijo del general Primo de Rivera que fué dictador de España durante los años 1923 a 1930, es dos veces grande de España. Acompañó a su padre cuando éste marchó a vivir a París. Regresó a España en 1932 y fué encarcelado. Se le detuvo nuevamente en 1936; pero, debido a las gestiones llevadas a cabo por la Embajada británica, fué puesto en libertad en 1939. Durante los cinco primeros meses de su prisión, su esposa, doña Margarita Larios y Fernández de Villavicencio, hija del marqués de Marsales, convivió con él en la cárcel. Terminada la guerra civil, el duque de Primo de Rivera fué nombrado presidente de la Diputación de Madrid y gobernador civil de la misma provincia. Más tarde se le nombró ministro de Agricultura y alcalde de Jerez de la Frontera, villa en la que había nacido su padre.

LONDRES, (Ope). — Mientras el Gobierno británico da el «placet» al nombramiento del marqués de Santa Cruz como sucesor del duque de Primo de Rivera, se ha hecho cargo de la Embajada española el encargado de negocios don Ramón Sáenz de Heredia, que como primer acto oficial fué a Westminster para asistir a los funerales del vizconde de Waverley, que fué ministro británico del Interior.

El duque sigue en sus habitaciones de la Embajada, donde sólo recibe a su abogado para examinar los comentarios de la prensa de Londres a su dimisión.

En cuanto a los trámites judiciales de la separación conyugal reclamada por el comandante Greville-Bell, parece que no podrá seguir su curso hasta que la justicia decida sobre la inmunidad diplomática del duque. A este respecto ha dicho el marido ofendido:

«A pesar de las declaraciones del duque, desearé manifestar que en realidad el duque mantuvo su inmunidad diplomática cuando se le citó como inculcado. Mi abogado interpondrá para que no puedan proseguirse los trámites judiciales que corresponden a una reclamación de separación conyugal en la que se designa al inculcado».

Tras muchos días de silencio, el Gobierno del Caudillo se ha decidido a hacer público el cese de su embajador en Londres.

# Unamuno y los gitanos

(Viene de la primera pág.)

La República y los intelectuales

No pretendo refutar ninguna de las aseveraciones que Unamuno hace contra quienes nos agrupamos en defensa del régimen republicano y a quienes quizá nos incluya en su cargo de «cierto odio a la inteligencia».

Por sí así fuera, no estaría demás recordar que tanto él como otras grandes figuras intelectuales, también sin afiliación de partido —Manuel Bartolomé Cossío, Gregorio Marañón, Felipe Sánchez Román, José Ortega Gasset, Roberto Novoa Santos, Gustavo Pittaluga, Ramón Pérez de Ayala, el conde de Madariaga— que pertenecieron a las Cortes Constituyentes, obtuvieron su representación parlamentaria merced a huecos que en sus candidaturas les abrieron las agrupaciones políticas instauradoras de la República y contra las cuales, por integrar el Gobierno o por sostenerlo, se produjo la subversión de 1936. Si hubieran odiado a la inteligencia, no habrían llevado al Congreso a hombres tan eminentes en ella, de los cuales sólo Unamuno había ostentado antes un cargo de elección popular y precisamente con marchamo cristiano, pues fué concejal en Salamanca, elegido por la Federación de Sociedades Obreras, bañada en las aguas de la violencia por la violencia.

Desde el punto de vista religioso, esta guerra civil es debida a una profunda desesperación, característica del alma española, que no llega a descubrir su fe, y también a cierto odio a la inteligencia, que se acompaña también del culto de la violencia por la violencia.

El salvajismo inaudito de las hordas marxistas rebasa toda descripción y los que dan el tono no son ni los socialistas ni los comunistas, ni los sindicalistas, ni los anarquistas, sino bandas de malhechores, de degenerados, de evadidos de cárceles, de criminales natos sin ninguna ideología. Pero la reacción natural contra todo eso toma a menudo, desgraciadamente, un carácter opesivo. España está acostumbrada a eso. Y si no se para a tiempo, llegará al borde del suicidio moral.

Si el miserable Gobierno de Madrid no ha podido ni querido resistir a la presión de la barbarie marxista, hemos de guardar la esperanza de que el Gobierno de Burgos tendrá la valentía de oponerse a los que quisieran establecer otro régimen de terror.

Al principio, se ha dicho, con muchísimo sentido común, que este movimiento salvador no era un movimiento de partido ni un movimiento militar, pero sí algo profundamente popular y que consecuentemente todos los partidos nacionales antimarxistas deberían olvidar las diferencias que les separaban para unirse todos bajo la dirección de un mando militar, sin prejuicio alguno acerca del régimen político que se estableciera definitivamente y, sin embargo, los partidos han continuado yuxtaponiéndose, sin fundirse: Renovación Española, monárquicos constitucionales, tradicionalistas (antiguos carlistas), Acción Popular, monárquicos venidos a la República y buen número de republicanos que se negaron a entrar en el Frente Popular. A estos últimos añadiremos los falangistas, partido político, aunque lo niegan, y que no es otro sino el fascismo italiano muy mal interpretado, a mi parecer.

La Falange empieza a querer absorber a todos los demás partidos políticos y pretende dictar el régimen futuro. Y yo, por haber manifestado el temor de que esta oposición de los partidos pueda todavía aumentar el terror, es decir, este miedo que España tiene de sí misma y haga más difícil la verdadera paz; por haber dicho que vencer no es convencer, ni conquistar es convertir; el fascismo español ha hecho que el Gobierno de Burgos, que me había restituido en mi rectorado vitalicio, con elogios, me haya destituido de mi cargo, sin haberme oído ni dado ninguna explicación. Y eso me permite juzgar de manera positiva lo que ocurre.

Insisto sobre el hecho de que el movimiento a la cabeza del cual está el general Franco es para salvar la civilización occidental cristiana y la independencia nacional, ya que España no puede ser sometida ni a Rusia ni a ninguna otra nación, fuere cual fuere. Pero, en realidad, se está desartando en el territorio nacional una guerra internacional, y en esas circunstancias, es también un deber traer una paz de persuasión y de conversión, y llegar a la unión moral de todos los españoles, para volver a hacer España patria, que se está ensangrentando, vaciándose de su sangre, arruinándose, envenenándose y embruteciéndose.

Para ello tenemos que impedir que los reaccionarios vayan más allá de la justicia y de la humanidad, como lo hacen a menudo. No es buen camino que los sindicatos nacionalistas (entendidos falangistas) pretendan adherirnos por la fuerza y la amenaza, obligándonos por el terror a afiliarnos en ellos a todos cuantos no son ni convertidos ni convertidos.

¿Qué cosa más triste sería si, a ese régimen bolchevista, bárbaro, antisocial e inhumano, se le intentara sustituirle con otro régimen tan bárbaro, antisocial e inhumano de esclavitud total? Ni el uno ni el otro, puesto que en el fondo es la misma cosa».

Quiero creer que los enconados ataques de Unamuno contra el Gobierno de Madrid debieron ser una falta de información o, mejor dicho, a la información embustera que sobre cuanto ocurría en la zona roja hacían circular en la España azul, y a resentimiento por su primera destitución, debiendo admitir que la segunda también influyera en los juicios adversos, pero más suaves, que formula contra el movimiento insurreccional apenas tres meses después de haberlo saludado con entusiasmo.

Tampoco pierdo de vista su versatilidad política, a contar desde cuando fué afiliado a la Agrupación Socialista de Bilbao, ni olvido que, hallándose en Salamanca, sentírase acrecentados cuantos temores tuvo de sus actos políticos, pues en tal aspecto no era precisamente el Cid Campeador. En Méjico vive expatriada la hija de Valentín Hernández Aljeda, primer director de «La Lucha de Clases», de Bilbao, que cumplió condena por un artículo sin firma, publicado en dicho semanario y del cual no quiso hacerse responsable su autor, Miguel de Unamuno.

¡Pobres gitanos!

EN el curso de su conversión con Jerónimo Tharaud, sostenida mientras sacaba la copia, Unamuno declaró que odiaba al fascismo. Don Miguel, que llamó «Fernando VII y pío» a Alfonso XIII, al trocar en aversión la simpatía que le tuvo, no supo darse cuenta de que cuanto él se puso a adorar en julio de 1936 daba ciento y raya al fascismo.

Tharaud le dijo: «En este furor sanguinario que arrastra tan extremadamente a España, ¿no hay algo de todo lo que puede quedar en ella de árabe o bereber? «Es posible —contestó el interpelado—; pero otra sangre corre también en nuestras venas. De ésta no se habla nunca. Pero, para mí, tiene una gran importancia en la formación de nuestra raza y de nuestra mentalidad: es la sangre de los gitanos, esta población errante de herretos, de paragueros, de mercaderes de caballos, de cesteros, de alfareros, que se encuentran por todas partes en este país, incluso en el pueblo más pequeño. Estos gitanos tienen instintos primitivos, inhumanos, antisociales, y estoy persuadido de que es por ellos sobre todo que una herencia cruel se ha introducido en nosotros».

A Tharaud, muy especializado en cuestiones árabes, sobre las cuales hizo infinidad de reportajes, le sorprendió la respuesta; a mí, que no estoy especializado en cuestiones gitanas, pero que conozco algo de la vida y costumbres de la raza calé, me ha sorprendido mucho más. Se trata de una genialidad... demasiado genialidad».

Todo el mundo sabe que durante los siglos de dominación musulmana, la sangre árabe se mezcló con la española. En varias regiones de España abundan los tipos genuinamente árabes. En cambio, tipos gitanos únicamente se encuentran allí... entre los gitanos que, además, nunca han sido legión en nuestro país. En Europa habrá más de un millón de gitanos y los de España apenas suman cincuenta mil. ¿Cómo se explica que si los caracteriza la crueldad no hayan impregnado de ella a otros países europeos, donde, comparativamente, son más que en España?

Ya Unamuno, con la enumeración de los oficios a que se dedican, prueba lo industrial que son. En lo que no ha reparado es en que tales oficios revelan, por su índole individual, la tendencia gitana a no mezclarse con gente de otras razas. Difícilmente se encontrará a un café enrollado de obrero en una fábrica o un

taller, si éste no es una de esas pequeñas forjas que cualquier tribu instala en medio del campo. Todo su afán es diferenciarse de los «paysos», según ellos llaman despectivamente a cuantos no son calés, sean españoles, franceses, belgas, alemanes, polacos...

Empéñanse en diferenciarse hasta en el vestir. Carlos III, queriendo que el pueblo español los absorbiera, les prohibió sus trajes típicos, pero fracasó. «Como una raza que con tanta obstinación se mantiene independiente, pudo infiltrar en otra una crueldad de que carece? Porque los gitanos nunca han sido crueles. No cabe tomar por crueldad la subsistencia entre ellos de deudas de sangre a través de varias generaciones, deudas que también se perpetúan en otras razas, particularmente en la árabe».

Cervantes dijo que todos los gitanos habían nacido para ladrones, pero Borow, agente de la Sociedad Bíblica, que convivió con ellos mucho tiempo hasta aprender perfectamente su idioma y traducir la Biblia al caló, no los tenía en tan mal concepto. Cierta que sí alguna gallina se le cruce en el camino, bastarán pocos minutos para que, ya desplumada, chirrie en la sartén sobre una trébede, y cierto también que si topan con algún asno lo disfrazarán en un dos por tres para que no lo conozca su dueño. «Señor juez —alegaba un gitano acusado de robar un burro— no lo robé; supecedió que, habiendo encontrado en el suelo un ronzal, agarré la cuerda por una punta, y el animalito se vino conmigo». Pero, ¿qué volumen tienen sus ratetas y sus enganches en comparación con los grandes robos que realizan desde el Gobierno, o bajo su amparo, encopetados señores?

Lo más vil para un gitano es ser asalariado. Trabajan individual o colectivamente sin depender de nadie, percibiendo en uno y otro caso el producto íntegro de su trabajo... y algo del ajeno si a mano viene. Más se llevan otros del trabajo ajeno y, sin embargo, gozan de máximos respetos. La organización política y social de los gitanos, aunque primitiva, resulta aceptable y desde luego supera en justicia a la del moderno capitalismo, estando bastante bien jerarquizada.

No se les puede culpar de crueles y menos sostener que cincuenta mil de ellos han inyectado crueldad a casi treinta millones de españoles con quienes, desdénados, nunca quisieron trato carnal. ¿Acaso quienes viven en las cuevas del Albalcín fueron los que realizaron o inspiraron las infinitas bestialidades cometidas por el falangismo en Granada, incluso fusilando al poeta Federico García Lorca?

«Cruelles los gitanos que desde hace siglos vienen sirviendo de modelos para los crímenes en la escultura religiosa española? Hoy, además, cuentan con un modelo viviente, en el que sobre los rasgos del rostro preponderan los perfiles del espíritu; el miembro más respetado y más popular del episcopado español es el obispo de Guadix, ¡un gitano!».

La injusticia que comete con ellos don Miguel de Unamuno, me ha dolido más que las otras de que en su manifiesto y en su charla con monsieur Jérôme Tharaud nos hizo víctimas a los defensores de la República española. Por eso he escrito estas líneas finales. ¡Pobres gitanos! Dando crédito a Unamuno, resultará que fueron los principales responsables de la feroz guerra civil española, desastre en el que, unos más y otros menos, todos pusimos nuestras manos. Todos, menos los gitanos.

Indalecio PRIETO

Desde Orán

Conferencia de Isaac ALVAREZ

Isaac Alvarez, este joven todo actividad, uno de los principales artífices del resurgir de las Juventudes Socialistas en Orán, nos deleitó recientemente con una conferencia seguida con mucho interés por numeroso auditorio.

En la tribuna de la UGT local demostró su competencia una vez más.

Eligió el tema «Impresiones de un viaje», y magistralmente nos supo llevar, cual si lo estuviéramos viendo, a las regiones por donde pasó, habiándonos de costumbres y bellezas.

De Orán a Francia, Costa Azul, Suiza, para llegar hasta Alemania, a Baviera, contándonos de lo que observó, sacándonos de todo ello las impresiones pertinentes, muy suyas, para nuestro conocimiento y reflexión.

Se extendió en cuanto al resurgir de Alemania, de sus organizaciones sindicales y muy singularmente de aquel Partido hermano que va camino de reeditar su pasado glorioso, o sea aquel de antes de Hitler.

Al final, y como admierra la controversia, algunos camaradas le pidieron aclaraciones a extremos vertidos.

El acto, que fué magnífico, lo presidió Andrés Gimeno. — Oubi

# ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del PSOE se ha reunido el martes 21 de enero de 1938.

El compañero Llopis se desplazará a Bélgica para intervenir en dos actos organizados por nuestros compañeros, que se celebrarán en Bruselas y Châtelaineu los días 26 y 27 de enero.

Los compañeros Pascual Tomás y Manuel Muelle informaron de los Plenos celebrados en Burdeos y Montpellier el día 19 de enero.

Se aprobó el alta de la nueva Sección constituida en Soucieu-en-Jarret (Rhône).

La Comisión Ejecutiva examinó las informaciones recibidas acerca de la situación de España.

LA GRAND'COMBE

Esta Sección juvenil celebró su asamblea general el domingo 2 de febrero en el local de Force Ouvrière. La presidió José Blázquez y actuó de secretario Victoriano Leira.

Se acordó escribir a la Sección local de la UGT agradeciendo el donativo que ha hecho a esta Juventud. Se nombró a José Martín para que con Manuel Sáenz forme parte de la Comisión Revisora. Se resolvió también organizar un ciclo de conferencias que se llevarán a la práctica con participación de compañeros del PSOE y de la UGT de este departamento, empezando con un acto el día 23 para el cual se invitará al compa-

ñero Ernesto Conejos, de Besseges, que ya de hace algún tiempo está preparando un libro.

El secretario de Organización informó de la rifa, y tras intervenciones de Manuel Pérez, José Luna, Victoriano Leira, Ezequiel Ramos y José Martín, se acordó hacer un donativo de mil francos Pro España y otro de quinientos Pro Acreditación destinado mil para gastos de Secretaría.

Nuestra Sección está ya preparando el «Día de la Federación» un ciclo de conferencias que se celebrarán, pues se trata de una sortija para nuestros veteranos, quienes esperamos saldrán a apreciar nuestro trabajo y buena iniciativa. — V. L.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

El 20 de enero se ha reunido la Comisión Ejecutiva de la Federación.

Se acuerda escribir al Comité departamental de Altos Pirineos acerca de la situación de las Secciones Juveniles en ese departamento.

Se han enviado al organismo interesado las demandas de ayudas a estudiantes y aprendices.

El compañero Francisco Gómez dio cuenta de su gestión en reunión del Comité Internacional de Estudiantes Socialistas, celebrada en Berlín.

ARGEL

Reunión nuestra Agrupación PSOE en asamblea ordinaria correspondiente al cuarto trimestre de 1937, presidiendo la Mesa J. G. Barba y actuando de secretario C. Barona.

Se examinó la gestión de Comité, comprendida en ello la correspondencia cursada en el trimestre en la que destaca una comunicación-informe a la Sección de Orán, a petición de ésta, referente al que fué enviado de la misma A. A. Castellanos, y un escrito de felicitación enviado por nuestro Comité a la Federación EFTO con ocasión del nuevo año 1938, a la que se nos contestó con agradecimiento.

El movimiento de afiliados registrado tres bajas, por motivos diversos.

Fue reelegido el mismo Comité para el nuevo ejercicio. Está constituido como sigue: Presidente, T. S. Gendola; vices: I. Pérez y J. Barquera; secretario-tesorero, S. G. Segura. Quedó también reelegida la Mesa de discusión, que fué: presidente, C. Barona, secretario, la Comisión Revisora de Cuentas la Integran Antonio Sánchez y Horacio García.

Se resolvieron otros diversos asuntos de interés para la organización.

Con la recomendación del Comité de los compañeros que se encuentran retrasados en el pago de las cuotas, rogándose las hagan efectivas a la mayor brevedad posible, se dió por terminada la asamblea. — S. G.

DIJON

Nuestra Sección se reunió en junta general el domingo 20 de enero en el local de Force Ouvrière, presidiendo la Mesa Francisco Domínguez y actuando de secretario el compañero Orellana.

Se dió a conocer la correspondencia últimamente tramitada con la Comisión Ejecutiva, acordándose también por unanimidad, aceptar la sugerencia relativa a la cuota extraordinaria de 200 frs. por el año 1937. El tesoro, Antonio Castro, procedió en el mismo acto a recaudación.

Se aprobó el alta de dos compañeros.

Finalmente, se procedió a la renovación del Comité para el ejercicio de 1938, quedando dicho organismo constituido en la forma siguiente: Presidente, Francisco Domínguez; secretario, Felipe Feljoo García; tesoro, Juan Clifre; vocales, Consegua y Fernando Domínguez. — F.

Cartas de América

La revolución venezolana

Por Domingo de la Plaza

El continente americano ha sentido estos días las convulsiones de la revolución venezolana...

te es beneficiosa para Venezuela, sino que sus resplandores han llegado a las demás naciones...

Acaban de llegarnos algunos detalles interesantes sobre la operación anticomunista bruscamente empuñada a mediados de enero...

Columna funeraria

Pío Ibarra

Otra necrología, otra más de cuantas, según nos dijo, llegaron a casarse la mano a Manuel Albar...

Lucha de Clases usando aquí el seudónimo «Alpin» en razón de sus aficiones al montañismo...

Como «Le Monde» dejó entender en un reciente artículo, la visita efectuada el 20 de diciembre a Estoril por los principales dirigentes carlistas...

En la década del 90 se necesitaba ser héroe para militar en el socialismo en Vizcaya...

En cierta ocasión le fué propuesto a la casa Aznar el pequeño negocio de un servicio marítimo regular entre Ayamonte e Isla Cristina...

En el plano gubernamental se cree saber que la entrevista de Burgos, tuvo lugar el 13 de febrero...

En la línea de amplitud liberal de Aznar le seguía el industrial Enrique de Gana...

La política significó en Pío Ibarra un deber ineludable, impuesto por una convicción profunda...

El domingo 10 de enero, y en los salones de la casa de la calle de la Unión, se reunió el III Congreso departamental...

En la línea de amplitud liberal de Aznar le seguía el industrial Enrique de Gana...

La pasión política presentaba a Pío Ibarra un deber ineludable, impuesto por una convicción profunda...

El domingo 10 de enero, y en los salones de la casa de la calle de la Unión, se reunió el III Congreso departamental...

Tanto Ibarra como Orbe colaboraron en el semanario «La

Así se nos ha ido este superviviente de la vieja guardia socialista, guardia que —no nos engañemos— no halla reemplazo adecuado...

El Congreso reelegió por unanimidad al Comité saliente, constituido por los compañeros R. Heras, presidente; F. Pierra, secretario; José Campos, tesorero...

La política de detenciones, maniora de diversion sobre los movimientos de los monárquicos

Acaban de llegarnos algunos detalles interesantes sobre la operación anticomunista bruscamente empuñada a mediados de enero...

En cuanto a la oleada de detenciones operadas recientemente en España, puede aparecer en cierta medida como una operación de diversion...

Como «Le Monde» dejó entender en un reciente artículo, la visita efectuada el 20 de diciembre a Estoril por los principales dirigentes carlistas...

El señor Conesa parece haberse sentido satisfecho de su firmeza deteniendo a los cuadros de ciertas organizaciones clandestinas...

En el plano gubernamental se cree saber que la entrevista de Burgos, tuvo lugar el 13 de febrero...

Esas reivindicaciones se convierten en objeto de una lucha encarnizada; la más fuerte resistencia venía, como era lógico esperar...



CONGRESO DEPARTAMENTAL EN LA GIRONDA

El domingo 10 de enero, y en los salones de la casa de la calle de la Unión, se reunió el III Congreso departamental...

Terminado el Congreso, una comedia fraternal, que presidió el compañero Tomás, rogando a los delegados...

En la Cámara popular del Japón se aprobó el jueves de la semana pasada un gran tumulto en el curso del cual numerosos diputados...

Se convoca a los afiliados de esta Sección DGT a asamblea general ordinaria que se celebrará el sábado 22 de febrero...

El Congreso adoptó los siguientes acuerdos: que el Comité departamental se componga...

Cada año la Federación General del Trabajo de Bélgica elige un nuevo presidente. Habiendo llegado a la fecha...

La democracia industrial

(Viene de la cuarta pág.)

cede de 20 millones de marcos ese número es de 15 y en aquellas en que el capital nominal es superior...

El Consejo de Dirección es nombrado, conforme a lo prescrito en la ley sobre las sociedades anónimas...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

En el mes de mayo de 1950 la Deutscher Gewerkschaftsbund (DGB)...

El Consejo de Dirección es nombrado, conforme a lo prescrito en la ley sobre las sociedades anónimas...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

Por otra parte, la detención del señor Pradera, nieto de don Víctor Pradera...

Esas reivindicaciones se convierten en objeto de una lucha encarnizada; la más fuerte resistencia venía...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

El señor Conesa parece haberse sentido satisfecho de su firmeza deteniendo a los cuadros...

Esas reivindicaciones se convierten en objeto de una lucha encarnizada; la más fuerte resistencia venía...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

En el plano gubernamental se cree saber que la entrevista de Burgos, tuvo lugar el 13 de febrero...

Esas reivindicaciones se convierten en objeto de una lucha encarnizada; la más fuerte resistencia venía...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

El domingo 10 de enero, y en los salones de la casa de la calle de la Unión, se reunió el III Congreso departamental...

Esas reivindicaciones se convierten en objeto de una lucha encarnizada; la más fuerte resistencia venía...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

Terminado el Congreso, una comedia fraternal, que presidió el compañero Tomás, rogando a los delegados...

Esas reivindicaciones se convierten en objeto de una lucha encarnizada; la más fuerte resistencia venía...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

En la Cámara popular del Japón se aprobó el jueves de la semana pasada un gran tumulto en el curso del cual...

Esas reivindicaciones se convierten en objeto de una lucha encarnizada; la más fuerte resistencia venía...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

Se convoca a los afiliados de esta Sección DGT a asamblea general ordinaria que se celebrará el sábado 22 de febrero...

Esas reivindicaciones se convierten en objeto de una lucha encarnizada; la más fuerte resistencia venía...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

El Congreso adoptó los siguientes acuerdos: que el Comité departamental se componga...

Esas reivindicaciones se convierten en objeto de una lucha encarnizada; la más fuerte resistencia venía...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

Cada año la Federación General del Trabajo de Bélgica elige un nuevo presidente. Habiendo llegado a la fecha...

Esas reivindicaciones se convierten en objeto de una lucha encarnizada; la más fuerte resistencia venía...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

De España APOSTILLAS

(Viene de la cuarta pág.)

portación entre España y los Estados Unidos. Lo ven, asimismo, en las compañías que han aceptado aportación capitalista...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

Los Estados Unidos parecen no darse cuenta del mal efecto que su política causa entre los españoles...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

Los Sindicatos, por su parte, decidieron poner en acción todos los medios a su alcance con el peso y la influencia que los seis millones de afiliados...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

De agosto de 1956 a fines de diciembre de 1957, el coste de la vida para una familia obrera tipo, aumentó en un 24 por ciento...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

«La Vanguardia» haría bien en llamarse «La Retaguardia» y la Central Nacional Sindicalista, la Celestina del capitalismo español...

Así, pues, el nombramiento o la destitución del Director de Trabajo no podrá tener efecto legal ninguno...

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

## DE ESPAÑA

# APOSTILLAS

### El mercado negro del acero

CONFORME al cálculo hecho en un Estudio del Consejo Económico Sindical, la masa de acero que alimenta anualmente al mercado negro de este producto asciende al 10 por ciento de las cifras oficiales de producción. Se afirma que ese porcentaje no se computa en las estadísticas oficiales. Calculada la producción, en números redondos, en 1.300.000 Tm., la producción no computada ascendería a 130.000 Tm. La registrada en las estadísticas, más la que alimenta al mercado negro, darían una producción anual del orden de 1.430.000. El objetivo del Consejo consiste en inflar la producción, mania en la que incurrían todos los organismos oficiales.

No hay duda de que existe el mercado negro del acero. Su importancia se puede considerar superior al 10 por 100; pero su mayor parte está computada en las estadísticas. Si se va por entre los dedos del racionamiento, cupos preferentes y otras modalidades de la distribución no tiene poca culpa la organización sindical. Ella es la criba distribuidora. Es una criba de condición de carro, que si no la untan reichina. El lubricante de la máquina sindical repartidora tiene figura de gratificaciones directas en especie o mediante la inclusión en más de una nómina de fábrica de los jefes sindicales que intervienen en el reparto. El reparto no se hace en función de las necesidades industriales, sino en razón directa del montante de la gratificación.

Las gratificaciones no resultan muy onerosas para los traficantes que las dan. El precio oficial del acero es de 6 pesetas kilo. El del mercado negro, 18. A este precio, el producto bruto de la venta en el mercado negro arroja la no despreciable suma de 2.340 millones de pesetas. Dos tercios de la cual, es decir, 1.560 millones, es el beneficio bruto de las rentables operaciones marginales del mercado nacional del acero.

### El consumo de carne en España

Según los datos facilitados por el Ministerio de Agricultura, recogidos por la revista española «Economía Mundial», el consumo actual de carne en España se eleva a 450.000 Tm. Dada la población, calculada aproximadamente en 30 millones de habitantes, el consumo medio «per capita» viene a ser:

- Consumo global anual, 450 millones de kg.
- Consumo anual medio «per capita», 15 kg.
- Promedio de consumo diario «per capita», 41 gramos.
- Si el consumo medio por día y habitante es de 41 gramos, ello equivale a suponer, sin exageración, que más de la mitad de la población española apenas consume carne. No resulta inverosímil la suposición cuando se sabe que el kg. de carne oscila entre 70 y 80 pts. (entre 540 y 640 frs. al cambio de 8 frs. por peseta). Menos irreal resulta esta suposición al saber que el salario diario de un peón se sitúa entre 30 y 36 pesetas (240 y 288 frs. franceses al tipo de cambio ya señalado).
- Resultante: un peón ha de trabajar 16 horas —grosso modo— para comprar con su salario un kg. de carne.

### El contrabando de armas y el rumor

Como se sabe, el descubrimiento del contrabando de armas en favor de los nacionalistas norteafricanos, dio origen a la detención de maestros armeros y policías de Barcelona donde está la Maestranza, teatro principal del contrabando. A las detenciones subsiguieron los correspondientes procesos. Mas hete aquí que al interrogar a los detenidos, el juez que sigue la causa se ha visto en terrible embrollo. Los detenidos declararon —así lo afirma el rumor que nos viene de España— que el contrabando fué iniciado por orden superior, aunque luego proseguido por los detenidos «pro domo sua».

Repetimos que el rumor viene de España y la fuente es buena. En todo caso, el rumor tiene muchos visos de ser verdad, habida cuenta del idilio de antaño entre Franco y los nacionalistas norteafricanos.

### La farsa de la ayuda norteamericana

Sin entrar en cuenta los créditos de la primavera última —por ello no puede coincidir con las cifras de 586 millones de dólares dadas por Mr. Barall, director de la Misión Económica de los Estados Unidos en España— la ayuda americana a España se eleva a 477 millones de dólares. Esa suma ha sido distribuida por la Comisión Interministerial Coordinadora —organismo gubernamental español encargado de distribuir de acuerdo con el Gobierno yanqui— de la manera que sigue:

- En ayuda técnica: 4,11 millones de dólares (0,86 por 100 del total de la ayuda);
- En primeras materias: 149.481.304 dólares (31 por 100 de los cuales 78,68 por 100 en algodón);
- En bienes de capital: 136.308.290 dólares (28,36 por 100, de los cuales 12,90 por 100 en la agricultura, 19,02 por 100 en instalaciones eléctricas, hidráulicas y térmicas, 18,28 por 100 para ferrocarriles nacionales);
- En bienes de consumo: 187.328.000 dólares (39,25 por 100 del total, de los cuales 55,52 por 100 en aceites comestibles, 9,85 por 100 en carne congelada y 10,67 por 100 en trigo);
- Estos 477 millones destinados a la importación de bienes generan un cambio artificial que va de 35 a 42, 50 pesetas por dólar —cambio que no corresponde con el mucho más real de Tángier que es más elevado—.

La contrapartida en pesetas alimenta un crédito hecho efectivo mediante la apertura de una cuenta en el Banco de España;

—De dicho crédito el Gobierno estadounidense extrae los fondos que precise para sus bases y personal situados en España;

—Cuando las mercancías compradas lleguen efectivamente a España, su contravalor en pesetas alcanzará la suma teórica de 17.626.416.000 pesetas. De ellas, 9.379 millones quedan a disposición del Gobierno norteamericano para los gastos de las bases y de la

### misión norteamericana en España;

—El resto, es decir, 8.247 millones, quedan a disposición del Gobierno español: 4.993 millones en concepto de préstamo al 3 por 100 pagaderos en 40 años; 3.254 millones de pesetas como donación;

—La donación, 3.254 millones, ha de invertirse conforme diga el Gobierno yanqui, que es quien realmente dispone, no obstante la Comisión Interministerial Coordinadora cuya función es sólo la de proponer. La mitad, en números redondos, va a la mejora de carreteras, ferrocarriles y aeródromos civiles, que hasta ahora han coincidido con los que tienen valor militar y están próximos o son esenciales para las bases norteamericanas. La otra mitad ha de ser destinada a fines puramente económicos: regadíos, pantanos y repoblación forestal.

Aún no han llegado todas las mercancías, ni se han generado todas las pesetas del contravalor. Por eso los españoles no perciben en qué consiste la ayuda económica norteamericana. Han percibido las bases y el peligro que ellas implica. Han visto a los norteamericanos en las ciudades próximas a las bases y la subida de precios a que han dado origen; pero no ven las ventajas de la asistencia yanqui. Están obligados a soportar las arrogancias yanquis, pero los entendidos estimanse, además de humillados, mal compensados. Se preguntan: ¿qué son 477 millones de dólares al lado de los 4.000 millones que han recibido cada una de ellas, Francia, Alemania e Inglaterra?

Estimáanse los españoles defraudados y burlados puesto que la mayor parte de la ayuda se emplea en bienes de consumo, que conviene más a los yanquis echarlos fuera de sus sitios que a los españoles recibirlos. Especialmente, se consideran burlados porque se les obligó a tragarse el mal aceite de semilla de algodón que les sobra a los americanos y se llevan el de oliva, a cuyo gusto está habituado el paladar español y que, sin duda, es mejor. Aparece palpable la presencia yanqui en todas partes, pero no ven el fruto del sacrificio más que en los agiotistas que intervienen en los negocios de importación-ex-

(Pasa a la tercera pág.)

## Comentario

# Piloto del gran Designio

QUIEN en los periódicos de Madrid del pasado día 6 lea la lista de visitantes que en día anterior, como microcosmos que era, recibió Su Excelencia el Jefe del Estado, Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos, en el Palacio de El Pardo, verá en la audiencia de segunda categoría o civil, separado de los demás visitantes por punto y coma, este sencillo enunciado sin más circunstancias: «Mr. C. C. Bebb, capitán piloto inglés». Y como ninguna otra referencia del caso encontrará en el periódico —«ABC», por ejemplo—, el español no detendrá en ello su atención si, como es probable, ha incurrido en la ingratitude de olvidar ese nombre.

Pero si cae en sus manos «La Vanguardia Española», de Barcelona, de la misma fecha, verá toda la primera página dedicada a tan conspicuo personaje y encabezada con un artículo por el cual el director de la publicación, don Luis de Galinsoga, se hace merecedor una vez más de su obtenido galardón de Periodista de honor y de primera magnitud, capaz como nadie de abrigar una biografía del Caudillo y de piropear a Su Excelencia con la mayor riqueza de expresión. Y he aquí al señor de Galinsoga que, como pasando intencionalmente sobre una consigna de silencio, empieza así su artículo: «No, no puede pasar entre la relación acostumbrada de las audiencias del Caudillo, sin que lo subrayemos de un modo especial, esta que aparece hoy en la Prensa.»

Y para recordarlo a los olvidadizos, el estupendo periodista dice: «El capitán Bebb fué, en efecto, el piloto de aquel avión que, rumbo a la aventura, aunque su destino era Teiún, y al fin lo fué gracias a un destino providencial, Partió el día 18 de julio de 1936 del aeródromo de Gando, en Las Palmas, llevando a bordo al general Franco, cuando éste iba a tomar el mando del ejército de África, alzado ya en defensa de España contra la invasión comunista de nuestro país.»

Si; esa fué la hazaña del capitán Bebb, contratado a buen precio nueve días antes en el aeródromo inglés de Croydon. El general Franco, ante la «invasión comunista» del país, no tuvo confianza en lograr el concurso patriótico de ningún aviador español, militar ni civil, y ya que disponía de medios económicos, como los donados por Mussolini, recurrió prudentemente a un aviador inglés para dar cumplimiento a aquel «designio providencial». Y como esto puede no ser bien comprendido por las gentes que creen que un «movimiento nacional» como el del Caudillo, debe estar hecho con personas y con recursos nacionales, ¿qué necesidad había ahora de sacar a la plaza pública a ese aventurado capitán? Creía éste que la Caudillo, tras un abrazo campechanote, iba a convidarlo a comer un arroz, como a un antiguo compadre. Bastante ha hecho Su Excelencia recibiendo en la audiencia de los miércoles y decidiendo que no se dé aire al asunto.

Pero se lo ha dado Galinsoga, pasándose acaso en su entusiasmo por ese providencial inglés volandero, sin cuya pericia de aviador —dice—, «¡que rumbos tan distintos y tan antagónicos hubiera seguido, no sólo España sino el mundo occidental, desde aquel momento!» Y, sin embargo, como bien dice Galinsoga, «el capitán Bebb hizo historia —como el personaje de Molière, la prosa— sin saberlo». Allí, quienes tenían conciencia de la historia que estaban haciendo eran los moros y los legionarios que se preparaban a invadir España con el Caudillo a la cabeza. Pero, desde entonces, el capitán Bebb está más atento a las historias y procura sacar partido de ellas. Por eso —según dicen—, recordando lo bien que le pagaron, y observando las cosas que pasan por el mundo, ha ido a El Pardo para ofrecerse a Su Excelencia por si se vera en el caso de hacer por los aires otro viaje, aunque con rumbo contrario. Como el de ese de Venezuela.

Pericles GARCIA

## Temas sindicales

# La democracia industrial

## Las nacionalizaciones y la co-gestión en las empresas

— III —

Por Miguel Armentia Juvete

LOS sindicalistas británicos y los americanos, y aun los franceses, no son muy partidarios de la co-gestión porque no desean, sobre todo los primeros, romper con sus tradiciones sindicales a pesar de que actualmente, en Gran Bretaña, se muestra cierto interés en favor de la implantación de aquella. Por otra parte, algunos patronos la acogen con agrado; en ella ven una garantía contra las nacionalizaciones, y así es como, recientemente, la co-gestión ha sido introducida en la industria química británica.

Pero donde la co-gestión halla hoy la más alta expresión hasta ahora conseguida, es en las industrias de la República federal alemana.

Cuando se habla de co-gestión no se quiere solamente indicar con ello el simple derecho, para los trabajadores, de expresar una opinión o de ser consultados; con la co-gestión se reivindica para éstos el derecho de participar activamente en la dirección de la empresa. En la economía, en general, hay que tener en cuenta dos factores: el capital y el trabajo. El hecho de colocar hoy al capital en el mismo nivel que al trabajo supone ya una gran concesión por parte de la clase trabajadora, puesto que, en fin de cuentas, el capital no es sino producto del trabajo y, podríamos añadir, de esa clase trabajadora, precisamente. Los trabajadores se niegan ya a admitir que no tienen más que deberes en la economía nacional; quieren que sus derechos sean también reconocidos, y, en este sentido, piden participar en la gestión de esa economía. ¿Cómo? Es en este aspecto de los medios a emplear para lograr esa participación activa en donde intervienen ya las diferentes concepciones del sindicalismo libre europeo con sus tradicionales divergencias, quizás hoy más firmemente sostenidas que nunca antes, dadas las especiales condiciones en que se desenvuelve la economía de

las distintas naciones. El fin último es la socialización. En eso están todas aquellas concepciones de acuerdo. Pero los caminos hacia ella son distintos según la preferencia o la conveniencia de cada una de dichas concepciones, y esos caminos hay que recorrerlos, democráticamente, de manera paulatina. Los progresos en este sentido, según antes hemos visto, han sido enormes. Además, la socialización no es deseable más que en la medida en que no imponga que sea solamente la clase trabajadora quien vaya a soportar exclusivamente pérdidas y fracasos de los que, por otra parte, no ha sido responsable esa clase trabajadora.

Pero no se trata tampoco únicamente de concepciones, sino de algo más: no hay una fórmula universal para conseguir la democracia económica y, por consiguiente, los medios para alcanzarla deben ser adecuados a las circunstancias de cada nación.

La co-gestión no es más que una etapa hacia la socialización, afirman los sindicalistas alemanes; pero, por lo que a su nación respecta, las características de Alemania aconsejan hoy la primera antes que una nacionalización o socialización irresponsables que, por otra parte, costaría mucho esfuerzo lograr.

Es Alemania, sin ninguna duda, la nación que presenta el ejemplo, relativamente reciente, más destacado y más convincente de la necesidad de ese control democrático de la economía nacional y de su afianzamiento progresivo, lento si se quiere, según algunos, pero eficaz y sobre todo, seguro.

En efecto, las consecuencias de una concentración de fuerzas económicas, cuando éstas no se hallan sometidas a un control democrático, se habían dejado ya sentir en Alemania en tiempos de la República de Weimar. Tras el hundimiento del régimen imperial, se ofrecían, al igual que en otras naciones en ese mismo período del final de la primera guerra mundial, ciertas posibilidades para el establecimiento de la democracia; pero el poderío de los llamados «barones del Ruhr» era tal que les permitía orientar a su guisa la política del Estado. Ya que, habiendo hecho prisioneros en todos los partidos de derecha y del centro, estaban aquéllos en condiciones de imponer sus puntos de vista en el Parlamento. Por si ello era poco, el paro en masa y la pauperización de las empresas contribuían poderosamente a hacer del nacional-socialismo un nuevo evangelio y el Estado se veía incapaz de contener la extensión de esa marea. Los Gobiernos republicanos de entonces no pudieron impedir que potentes consorcios económicos y grandes empresas, guiados todos ellos solamente por la preocupación de sus propios intereses, pusieran en común todos sus medios y convirtieran en cementerios regiones industriales

Estas experiencias son las que cuentan entre las razones mayores del sindicalismo alemán para elevarse contra la política de los «barones del Ruhr» y la reinstauración de la dirección unilateral de la misma, y para querer sentar sobre bases sólidas y duraderas cualquier ventaja, por pequeña que a otros pudiera parecer en la ya clásica discusión entre nacionalización y co-gestión, conducente a asegurar una democratización industrial bastante más efectiva en la vida práctica.

(Pasa a la tercera pág.)

# Pocos dólares en Ankara

Por Luis Araquistáin

A fines del pasado enero se reunió en Ankara, capital de Turquía, el Consejo permanente del pacto de Bagdad. Como se recordará, ese pacto es como un apéndice del pacto Atlántico y se fundó para impedir que Rusia se apodere de los países petrolíferos del Medio Oriente. Mientras no se dome la energía atómica o la solar o la de las mareas para usos civiles, el petróleo será un combustible de vida o muerte para los países industrializados. Kruschef, en sus recientes y bastante discretas declaraciones a los «Times» de Londres, le reprochaba a la diplomacia inglesa su «pactomanía», o sea, en este caso, su manía por asegurarse el petróleo que necesita. Manía no menos imperiosa que la de importar trigo, carne y otras viandas tampoco nada superfluas. En otros tiempos más apacibles y galantes, cuando los franceses no se explicaban alguna intriga política demasiado inextricable solían decir: «cherez la femme». Hoy no se busca la mujer sino el petróleo, detrás de muchas aparentes manías de hacer pactos, contratos y retropectos internacionales.

Y quién sabe si por encima o por debajo de la tenacidad con que Francia defiende su presencia en Argelia, y de la tenacidad no menor y algo improvisada con que los nacionalistas argelinos combaten por la independencia de ese territorio, no habría que buscar los ricos yacimientos de petróleo del vecino Sahara, que para los franceses son ya una cuestión de vida económica y para los argelinos independientes serían una óptima y gratuita renta del Estado, como lo es su petróleo para la Arabia Saudita y para tantos otros países favorecidos por la naturaleza con la dádiva de ese carburante. Del mismo modo, quizá se explique la unión política que acaban de solemnizar Egipto y Siria, dos países sin una frontera común y hasta ahora sin petróleo. Pero por Siria pasan dos oleoductos que, procedentes de Irak y Arabia, desembocan en el Mediterráneo. El petróleo que sale por esas dos vías y por el canal de Suez hacia el Occidente suma el 90 por ciento de todo el que produce el Medio Oriente. Los 5 millones de habitantes de Siria son demasiado pocos para exigir mayores derechos de tránsito al petróleo que cruza por su territorio; pero unidos a los 24 millones de Egipto y a la vocación imperial de su presidente Nasser, un poco deslucida por la campaña fulminante de Israel en 1956, acaso le permitan elevar sus tarifas de transitario pasivo y lucrativo.

La República Árabe Unida, flamante título de la fusión de ambos países transitorios, alarma con razón a Jordania, limítrofe de Siria y muy débil también con su millón y medio de habitantes. Nasser había invitado anteriormente al rey de Jordania a unirse con Egipto, como ha hecho Siria; pero es natural que una monarquía tema desaparecer totalmente en una integración con dos repúblicas, ya fusionadas a su vez, y que, forzado a optar entre dos liquidaciones, el rey de Jordania prefiera asociarse o fundirse con la monarquía de Irak, como le aconsejan las dos potencias anglosajonas. Porque el pacto de Bagdad tiene dos objetivos: el ya indicado de cerrar el paso a Rusia a los petróleos del Medio Oriente y el de dividir la Liga Árabe, fundada en 1945 para eliminar o por lo menos limitar el monopolio petrolero en esa región por parte de las compañías europeas y norteamericanas.

Los primeros países que firmaron ese pacto en febrero de 1955 fueron Turquía, interesada asimismo en quebrantar la Liga Árabe, e Irak, rival de Egipto en la dirección de esa Liga. Después lo suscribieron Inglaterra en marzo, Pakistán en julio e Irán en octubre del mismo año. Es decir, en el pacto de Bagdad hay dos miembros de la Liga Árabe: Irak (la antigua Mesopotamia) e Irán (la antigua Persia). Por reacción contra el neutralismo ambivalente y ambidextro de la India de Nehru, los Estados Unidos firmaron en mayo de 1954 una alianza de mutua defensa con Pakistán, y sin duda por su influencia este país se adhirió al pacto de Bagdad. Pero los Estados Unidos, tutores, con Inglaterra, de ese pacto y en cierto modo sus banqueros en potencia, no han querido firmarlo hasta ahora, sin perjuicio de asistir a sus consejos, como al último de Ankara. Tampoco lo ha firmado Jordania, por temor a su extremistas árabes, admiradores de Nasser. Pero si el

temor más grande a la nueva República sirio-egipcia la induce a echarse en brazos de Irak, el pacto de Bagdad habrá recibido un refuerzo considerable.

Bien lo necesitaría como compensación a las desavenencias y decepciones que se manifestaron en el Consejo del pacto reunido en Ankara. Las desavenencias mayores giraron en torno de Israel y de Chipre. El delegado de Irak, tal vez para que la Liga Árabe le perdiera a su Gobierno la herejía antimahometana de pertenecer al pacto de Bagdad, pidió que se rectificaran las fronteras de Israel, que le sea amputado el desierto de Negev que se interpone entre Jordania y la península egipcia del Sinaí. De ese modo, conquistando pacíficamente el Negev, que los israelíes están transformando en un vergel y donde hay señales muy prometedoras de petróleo, y absorbiendo Jordania por la persuasión o por la fuerza, Egipto y Siria tendrían una frontera común, como desean vehementemente. No hay que decir que el despojo propuesto por Irak apenas si fué escuchado por lo quimérico. En todo caso los problemas de Israel no dependen del pacto de Bagdad, sino de las Naciones Unidas, sus fundadoras.

La situación ha mejorado en Chipre desde que el implacable y rígido mariscal inglés Harding fué reemplazado por un flexible hombre civil, Hugh Foot, en el gobierno de aquella isla. A la razón de la fuerza armada y bruta ha sucedido la fuerza de la razón pacífica e inteligente. Los ingleses, que ocupan Chipre desde 1914, parecen resignados a abandonarla gradualmente, primero mediante una fórmula de autonomía provisional y en definitiva reconociendo la independencia si así lo deseara el medio millón de sus habitantes. Los griegos ortodoxos de la isla, unos cuatro quintos de la población, están encantados con este plan inglés. Pero en Chipre hay unos cien mil turcos musulmanes, adversos a una independencia que estaría dominada por la mayoría griega. Prefieren mil veces la dominación británica, como hasta ahora. Eso fué lo que Turquía reclamó en Ankara a sus perplejos aliados del pacto y particularmente al ministro inglés de Relaciones Exteriores, el más perplejo de todos. Pero la misión de ese pacto tampoco es resolver estos antagonismos raciales y religiosos que desde hace siglos pululan en los avisperos del Mediterráneo.

Más grave fué la decepción de Turquía en otro orden de esperanzas. Los turcos son uno de los pocos pueblos de la Tierra que no temen a las bombas atómicas, ni a las que les han cedido los norteamericanos, ni a las que apuntan hacia ellos desde su vecina Rusia. Unos atribuirán esta serenidad a inconsciencia. Es posible que sea familiaridad con el peligro después de las guerras innumerables que han sostenido con los rusos. Tal vez crean como hombres inteligentes, que el medio más seguro, más disuasorio o deterrente, de que Rusia nunca use su armamento atómico es que los demás dispongan de él, también como recurso defensivo de potencias. Los turcos no están su valor. Pero les ahoga la pobreza. Los Estados Unidos les han dado desde 1947 dos mil millones de dólares como ayuda militar y económica. Sin embargo necesitan más para sus apuros más apremiantes. Esperaban que Foster Dulles llevara a Ankara entre 300 y 500 millones de dólares, sólo para Turquía. ¿Y qué llevó? Una especie de parte del monte turco Tauro: nada más que 10 millones para toda la compañía del pacto de Bagdad.

Casi al mismo tiempo el mundo se enteraba de que Rusia había concedido a Egipto un crédito de 200 millones de dólares a un interés del 2,5 por ciento y por doce años y a la misión oficial argentina que había ido a Moscú un crédito de 4 millones de dólares, que más tarde se extenderá a otros 3 millones. Se comprende que el Dr. Fadil el-Jamali, delegado de Irak al Consejo de Bagdad en Ankara, plantease en una conferencia de prensa este dilema a los Estados Unidos: o tienen que recoger el guante del desafío financiero de Rusia o tienen que renunciar al Medio Oriente. Las cosas, claras. Ese es el problema. Es probable que cada día se hable menos de bombas atómicas, rampas y cohetes, y más de victorias o derrotas del rublo y el dólar. Y lo sensible para el Occidente es que ya se está hablando menos del dólar que del rublo, en Ankara, en Bagdad y en muchas otras partes.

# Bienestar social y paz

Por J.H. OLDENBROEK,

Secretario general de la CIOSL

EL año 1958 ofrece a los Sindicatos libres de todos los países y a la CIOSL inmensas oportunidades y algunos riesgos. Oportunidades de consolidar y de extender los progresos ya logrados.

Oportunidad, porque en los países industrialmente avanzados la energía nuclear y las nuevas técnicas pueden elevar considerablemente los niveles de vida, reducir el esfuerzo físico y la jornada de trabajo. Tales beneficios son aún más necesarios en los países subdesarrollados.

Riesgos, porque ciertas fuerzas sociales piensan aún que el progreso consiste en que el capital obtenga amplias ganancias y en que existan masas de hombres y mujeres desocupados.

Oportunidad, porque jamás hubo en los territorios subdesarrollados condiciones tan favorables como las actuales para organizar a los trabajadores desorganizados. Riesgos, porque Moscú empleará sus dulsas para atraerse la constante creciente ola de nacionalismo en esas regiones. Asia y África se hallan lejos de Hungría, y la elección entre la libertad y la posibilidad de alimentarse tiene distinto significado para las masas con los estómagos vacíos que para los pueblos racionalmente nutridos.

Creo que afrontaremos con éxito las oportunidades y los riesgos. Nuestra tarea consiste en proporcionar pan a los estómagos y satisfacer el hambre de paz y de libertad de todos los pueblos. Ello exige solidaridad y grandes sacrificios de parte de los miembros de los Sindicatos del mundo entero. La solidaridad internacional no debe ser un concepto vacío. Debe ser, y lo será, la fuerza motriz de la CIOSL en su lucha por un mundo mejor.

Nuestra fuerza radica en nuestra unidad. Hagamos de 1958 un año de aún más grande unidad del movimiento sindical libre en los planos nacional e internacional. Unidos en nuestra común dedicación a los grandes ideales de la CIOSL, marchemos con paso firme hacia una mejor, más abundante y más próspera vida para todos.

## MAYORIA SOCIALISTA EN BERLIN-OESTE

A partir del lunes 27 de enero, los socialistas cuentan con mayoría absoluta propia en la Dieta de Berlín-Oeste. Habiendo pasado a sus filas el hasta ahora diputado cristiano-demócrata Steinbring, los socialistas ocupan actualmente 64 escaños de los 127 que constituyen el total de la corporación.